

SAN JOSÉ DE CALASANZ,

Y SUS ESCUELAS PEAS.



Amables niños ! vosotros estais al abrigo de vuestras madres, vuestra vida corre dulce y deliciosamente, pasais el verano á la fresca sombra de los jardines, y el invierno en cómodas y abrigadas habitaciones, haceis tres comidas al dia, y por la noche os acostais en una mullida cama con sábanas limpias, y dormis descansadamente hasta la mañana siguiente. ¡ Cuán felices sois !! ¿ Creéis acaso que sucede lo mismo á todos los niños de este mundo ? Mucho me affige el desengañaros, pero ay ! todos no son felices como vosotros. Los hay que sufren hambre y sed desde que vinieron al mundo, que sus vestidos rotos y destrozados, apenas preservan sus débiles miembros de la intemperie y rigor de las estaciones, que andan descalzos, y que apenas tienen seis años se ven obligados á ganar el pan con el sudor de su frente en los mas rudos y penosos trabajos. Otros hay que no tienen ni padre ni madre, y estos son los mas desgraciados, que no tienen á nadie á su lado que les enseñe á rezar á Dios, á amar á sus semejantes, y el conocimiento de las letras que tanto sirve en el mundo.

Sí, mientras vosotros estais rodeados de tanto amor, de tantos cuidados, hay otros niños de quien nadie cuida, que na-

die responde á sus clamores. Bendecid, pues á vuestros padres, niños, que acuden á todas vuestras necesidades sin que os cuidéis de llamarlos.

Triste y cruel y en efecto lo es, el cuadro que voy á presentaros, porque es triste y lamentable la relacion que encierra. Pero es la historia verdadera, y en el tiempo en que vivimos preciso es que desde muy temprano os acostumbreis á leer la historia; los cuentos son buenos, algunas veces divierten, interesan, pero la historia es buena siempre, divierte, interesa é instruye. Ved ahí la causa porque á menudo os presentamos en el *Mentor* cuadros de la historia, porque somos vuestros buenos y leales amigos, que tratamos aun mas de instruiros que de divertirlos.

Sabed, pues, que en otro tiempo, no hace aun tres siglos, se hallaba la especie humana en el mas lamentable abandono. La educacion de la infancia enteramente descuidada, crecian los niños en la ignorancia, y la ignorancia fué siempre causa de la depravacion y de los vicios. Las costumbres de los pueblos como las costumbres de los individuos se forman poco á poco. No se convierte en un solo dia un hombre en sensible y virtuoso, ó un pueblo en perverso y cruel. El hábito entra por mucho en la moralidad de las acciones, y lo mismo los pueblos que los hombres deben si quieren ser buenos habituarse á serlo desde el principio.

Los niños pobres, los niños del pueblo faltos de medios de adquirir una educacion costosa, sin recursos apenas para alimentarse, crecian en la ignorancia de sus deberes para con Dios y sus semejantes, y en la ignorancia de las letras. ¿Qué podía resultar de una infancia cuya educacion se habia abandonado? una juventud corrompida, un pueblo ignorante.

Un gran filósofo cristiano, de gran talento, de un alma dulce y apacible, tan poderoso por su filantropía como por sus virtudes, uno de esos grandes hombres que envia Dios de cuando en cuando para consuelo de la humanidad, apareció á mediados del siglo diez y seis en España: San José de Calasanz, noble aragonés nació para ser el padre de todos los niños pobres de España, y despues de casi toda la Europa. La historia de este gran santo es tan bella, tan sencilla que no puedo dejar de referiros la brevísimamente, amables niños.

José de Calasanz nació en Peralta de la Sal en Aragon, el 11 de setiembre de 1536, de una familia nobilísima. José como casi todos los biehechores de la humanidad, á pesar de serrico vivia como pobre: aprender á sufrir es un gran principio para socorrer á sus semejantes. Portentosos fueron los progresos en los estudios en su infancia. Las universidades de Lérida, Valencia y Alcalá admiran sus talentos, y la borla de doctor en

teología y jurisprudencia canónica adornaron su cabeza antes de cumplir los 25 años de edad. Prefirió el ser sacerdote al inmenso porvenir que en el mundo le ofrecían sus talentos y esclarecida cuna. Admiración del clero español donde á porfía se le ofrecían las mas altas dignidades, prefería ser pobre y ser padre de la niñez desamparada. Invirtió su inmenso patrimonio en viajar á Roma, en obtener del vicario de Cristo el permiso de realizar el precepto del divino Salvador cuando decía á sus discípulos: «Dejad que los niños lleguen á mí.» Abrió á su costa escuelas públicas para los niños pobres, fundó la religion mas benéfica que existe en la cristiandad, y consumió toda su vida en el servicio y enseñanza de los niños pobres. Renunció diversos obispados, desechó la alta dignidad cardenalicia por dos veces: quizá le guardaba el porvenir la triple corona de San Pedro, una brillante corte y el palacio del vaticano, pero él prefirió verse rodeado de vosotros, amables niños que fufiteis todas sus delicias por el espacio de noventa y dos años, que lo sois aun en la persona de sus hijos, vuestros maestros. El establecimiento de la religion de las escuelas gratuitas ó Pias que Calasanz llevó á efecto en medio de las mas crueles contradicciones, la adopción que hizo en ellas de todos los niños pobres, esta obra hecha por él solo es inmensa, gigantesca. Jamás ningun rey, ningun pontífice, ningun filósofo hizo mayores servicios á la humanidad. José de Calasanz realiza la máxima de Jesucristo; llama á sí á los niños, y todos los niños pobres le pertenecen. Abre las escuelas de Roma, las estiende por Italia, las introduce en España, esta España su patria llena del eco de su gloria, y que aun en medio de las convulsiones políticas que han destruido todas las órdenes religiosas, y reducido á polvo sus monumentos que parecían eternos, y que respetaron los siglos, se ostentan hoy las escuelas pias mas brillantes, mas engrandecidas que en los dias de su fundación: y á los desprecios de los falsos filósofos, y á los ahullidos de la revolucion repiten sus hijos las palabras del Salvador: *Dejad que los niños lleguen á mí.* Y millones de niños reciben diariamente la instruccion gratuita, y millones de niños crecen en la virtud, porque oyen estas divinas palabras que reasumen en sí todo el cristianismo. Ciencia y conocimiento para todo el mundo: Cristo lo ha dicho, *nadie debe poner la luz bajo el celemin.* La ciencia no se infunde con el soplo de la vida al ser débil y desnudo que viene al mundo. Nacemos ignorantes, y permaneceríamos en tal estado hasta la muerte si nuestros padres precisados por una ley eterna en virtud de la que viven, progresan y se gobiernan todas las sociedades, no nos hicieran partícipes de su saber. Pero la sociedad humana se halla de tal modo constituida, que la instruccion, este bien comun, esta condicion esencial para

nuestro bienestar no se dá á todos, por que es preciso comprarla como se compran los objetos de primera necesidad, y no todos pueden comprarla. La admirable ley de la igualdad del cristianismo que llama á todos sus hijos, á los ricos como á los pobres á la comun participacion de las luces era antes una letra muerta. Calasanz comprendió la palabra de Dios, la realizó, y levantó el inicuo interdicto que pesaba sobre las clases pobres hacía siglos: é hizo de la instruccion una cosa gratuita, que no se pagase ya como antes á peso de oro. Las ventajas de la instruccion primaria gratuita son inmensas. En Madrid, en las provincias, millares de niños pobres reciben esa primera instruccion religiosa y moral, que refrena las inclinaciones viciosas, y les hace comprender sin comentarios pedantescos esta bella ley de Dios con tanta sencillez y sublimidad formulada en el evangelio.—*Trabaja para ser sabio é independiente.* He ahí porque todos los gobiernos, porque la revolucion misma ha respetado el establecimiento de las Escuelas Pías, porque la humanidad lo habia declarado un establecimiento bienhechor, la libertad lo habia declarado su mas firme apoyo porque los hombres y los pueblos no pueden ser libres sin ser instruidos, y la nacion española habia visto en él un esfuerzo de uno de sus mas esclarecidos hijos, antes que la iglesia por el oráculo del Pontífice Clemente XIII hubiese declarado en 1767 santo al español Calasanz, y sagradas las Escuelas Pías.

M.

EL SOFISTA.

Un muchacho de Jadraque en la Alcarria, hijo de unos pobres labradores, fué á estudiar á la universidad de Alcalá de Henares, y cursó lógica y filosoffa. Volviendo á su pueblo le dijo su padre.—Has aprendido ciencia para pleitar ó medicina para curar? El hijo le respondió.—Padre, he aprendido lógica y filosoffa y soy gran sofista.—Quiso el padre saber que cosa era sofista. Respondirole, hacer de lo blanco negro y de lo negro blanco, y cuanto yo quiera. Estaban en la cocina preparando la cena, y habia dos huevos para pasar por agua y dijo así.—Sabed padre mio que en mi mano está de estos dos huevos hacer tres.—Chico! estas en tu juicio? hazlo para que tu madre se quede pasmada de tu saber.—El estudiante, dijo, no me podreis negar padre que á donde hay dos huevos contamos uno, dos: es así que uno y dos son tres. Luego tres huevos hay aqui. Tomó el padre los dos huevos diciendo: pues eso es así yo y tu madre nos comeremos estos dos, tú cenarás el que hiciste, que quien eso sabe razon es que así cene.

**PAULINO EL PILOTO.****HISTORIA SENCILLA.****I.**

Paulino marchaba de prisa con la cabeza erguida por el camino que conduce desde San Sebastian á Vergara. Su sombrero de hule le caía sobre la oreja, el cuello largo de su camisa azul descansaba orgulloso sobre una chaqueta con botones de latón relucientes como el oro, su pié calzado con escaarpines volaba, en una palabra, Paulino tenía un aire gentil. Su hermosa cara donde brillaba la sonrisa daba á entender que apenas rayaba en los 17 años, á pesar de la tintura de vejez que la atmósfera del mar, y el sol del trópico habian impreso en su rostro. En sus ojos era facil leer el contento, y en su rápida marcha, la impaciencia de una dicha futura. En efecto, Paulino iba á volver á ver á

su anciana madre, á su hermana María, su casa y sus amigos. Volvía triunfante despues de una expedicion de tres años al través de las olas del Oceano. Su inteligencia, su buena conducta, y su disposicion para el trabajo, le grangearon el aprecio de su capitán, quien le tomó gran cariño. Su valor, y sangre fria, en algunas tormentas, en que la fragata de que era piloto habia estado á riesgo de perecer, le habian proporcionado el ascender. De vuelta á San Sebastian, y dispuestos á salir á una travesía en el mar del Norte, habia obtenido una licencia de tres dias, y su objeto era emplearlos en divertirse opíparamente. Gracias á sus muchas economías, y á la generosidad de su capitán tenia la bolsa mas repleta que todos los pilotos del mundo..... Poseia una suma de dos mil reales. Yo no tengo mas que sesenta horas mías, decia, pero no importa: yo sabré emplearlas tan bien, que las haré valer por un mes de fiestas y de placeres. ¡O amigos míos! nos vamos á divertir grandemente, no tengais cuidado, no os haré comer galleta, ni beber agua turbia y salada. Venga el mejor vino: pollas asadas, salud al clima ardiente! como dicen en mi país. El aguardiente dá alegría; pero dentro de un minuto veré á mi madre y á mi hermana, esto antes que todo; les daré la mitad de mi bolsa, para ellas mis mejores duros. Diciendo esto se puso á bailar alegremente, porque el pensamiento de una buena accion redobla la dicha y disipa el mal humor. Pronto divisó el campanario de su pueblo; su corazon latía de gozo y echó á correr. Pasado un cuarto de hora se halló delante de la casa de su familia. Era domingo, su madre y hermana sentadas en un banco de piedra á la puerta debajo de la única ventana que daba luz al interior, estaban hilandando, parecian estar tristes y pensativas, sus miradas se fijaban en el suelo, y habia en sus movimientos cierto abatimiento.

Paulino se paró un momento sin hacer ruido á contemplarlas, y vió caer una lágrima de su madre sobre el delantal. A este espectáculo sintió que se entristecia, y que su corazon se cubria de dolor. Aproximóse silenciosamente poniéndose de rodillas delante de la anciana. Por qué llorais, mi buena madre? la preguntó estrechándola en sus brazos.

La madre de Paulino dió un grito, y reconociendo en seguida á su hijo, casi se desmayó de alegría, le cubrió de besos, y de lágrimas, y viendo los galones de oro que en las mangas llevaba el jóven marino, creyó volverse loca de sorpresa y de placer. ¡Muger dichosa! Quería á sus hijos, como vuestras madres os quieren á vosotros, y habia consentido con repugnancia el que su Paulino siguiese la carrera de marino, tan solo por satisfacer su inclinacion.

—Virgen santa! exclamó, mi hijo ya Piloto!—Esto es una bendicion del cielo! Mira, mira, Maria ¡qué hermoso está tu

hermano!» y abrazaba con tal efusion á su hijo, que su hermana que habia abandonado la rueca y aguardaba un momento favorable para lo mismo, no encontraba medio de conseguirlo. En fin los abrazos maternos cesaron, y el marino recibió en sus brazos á su hermana. Esta tenia cuatro años mas que él, y habia sido por decirlo así su segunda madre, reuniendo gran parte de las bellas cualidades de aquella.

Cuando hubo pasado la primera impresion de sorpresa y alegria, entraron en la casa, y se colocó sobre la mesa cuanto habia de mejor en ella para comer. Nuestro amigo Paulino tenia las mejores disposiciones gastronómicas, y la cena rústica que se le presentaba, no era á propósito para despertar su apetito. Pensó sin embargo que no tomando nada disgustaria á su madre y hermana, que se deshacian por servirle; sentóse pues, á la mesa y comió tanto como si hubiera estado en la mesa mas opípara. Por otra parte sabia que la limpieza en el servicio, le haria olvidar lo rústico de los manjares, que devoraba con ansia.

Mientras que comia no olvidaba sin embargo que habia encontrado á su madre y hermana tristes y llorando. Les preguntó con todo el cariño de un hijo y de un hermano la causa de sus penas, pero le contestaron que con su vista se habian disipado, y que ya no se acordaban del motivo.

—Vayan al diablo las penas, dijo la madre, echando un vaso de vino de cariñena á su hijo, que tenia reservado para ocasiones como la presente... Querido, ya estamos contentas, te vemos, y es todo lo que apetecíamos.... Cuando se acabó la comida, Paulino sacó alegremente su bolsillo, estaba lleno como el vientre de un pichon, desató los cordones con un aire de satisfaccion, y echó sobre la mesa lo que contenia, y en seguida miró á las dos mujeres para enterarse de su asombro. Las dos abrieron tanto ojo al ver el oro y la plata, y le felicitaron por su próspera fortuna. El jóven marino se puso á contarle, é hizo dos partes ofreciendo la una á su madre, y guardándose la otra. A esta accion la madre se levantó y abrazó de nuevo llena de entusiasmo á su hijo. Sin exageracion, esta era la décima vez, y las lágrimas corrian de sus ojos. María estaba admirada, lloraba; en cuanto á Paulino creía haber hecho una cosa muy natural, para sentir el menor envanecimiento.

—No, no, querido mio, le dijo su madre, nosotras no tomaremos tus economías, á Dios gracias, lo poco que poseemos, unido á nuestro trabajo nos basta. Guarda tu dinero, que podrá serte mas útil que á nosotras. Pronunciando estas palabras cogió la bolsa de manos de su hijo, y á pesar de la resistencia que hizo, volvió á meter la parte que la habia dado—Haced como gustéis señora, dijo Paulino, solo tendré el trabajo de volverlas á contar—¿Y qué quieres que hagamos de esto, replicó la her-

mana, mi querido Paulino.—Aunque no fuese mas que para dotarte, respondió Paulino con gracia.»

A esta réplica, madre é hija se miraron; una sombra de melancolia se dejó ver en sus rostros, y hubo un momento de silencio que pronto interrumpió Maria.—Gracias, gracias hermano mio, estoy muy reconocida á tu generosa oferta, pero no me aprovecharé de ella, porque es probable que no me case nunca. .. Guarda tu dinero y diviértete; yo se que un marino cuando llega al puerto desea rehacerse de las fatigas del mar....

—Pero pobre hermana, dijo Paulino, ya sonriendo, ya algo sério, ¿acaso no me queda bastante para todas las diversiones del mundo? Piensa en que no tengo mas que tres dias para estar á vuestro lado. Apenas dijo esto cuando entró en la pieza un jóven de bella presencia. Era un amigo antiguo de Paulino. El encuentro fué cordial, y bebieron unos cuantos tragos. El jóven marino no creyó deber continuar la disputa del dinero, delante de gentes, y resolvió antes tirarlo que guardarlo. En el discurso de la conversacion mezcló alguna frases picantes contra la obstinacion que algunos padres manifiestan en oponerse á los deseos de sus hijos. Su compañero, bello mozo que contaba apenas veinte y dos años, con un aire candoroso, fué de la misma opinion. Poco faltó para que no acompañasen á esta declaracion algunas lágrimas, que se asomaban á sus ojos, las que en vano procuraba reprimir.

—¿Y bien, qué tienes, querido Paco? dijo Paulino, parece que tienes gana de llorar. ¿Estás descontento de tu familia?

—¿Qué no te han dicho nada tu madre, y hermana?

—Ni una palabra, querido amigo, respondió Paulino apretándole la mano. ¿Se puede saber lo que te entristece?

—Es muy sencillo, mi querido Paulino; yo quiero casarme con tu hermana, María consiente, tu madre tambien, pero mi padre pone una condicion.

—¿Una condicion? Cual es?

—Hay en medio de mi campo, una tierra que pertenece á el maestro de escuela. Pues bien, mi padre quiere que mi futura aporte al matrimonio esta tierra, á fin de que yo pueda estar enteramente en mi casa, y no tener ninguna disension con el maestro que es algo impertinente. Desgraciadamente, él no quiere vender sino á dinero confante, y quiere vender en dos mil doscientos reales, lo que á lo sumo no vale mas que mil doscientos. Tu madre no puede disponer de esta suma, yo he querido hacer entender á mi padre, que la posesion de esta tierra no me haria mas feliz, y que á fuerza de economía, yo llegaré á poder comprarla, pero él no hace caso. Mi padre me ha respondido que yo entiendo mal mis intereses, y que no me da su consentimiento. Acaba ahora mismo de repetirme lo mismo....

—Ved que padre tan inhumano! dijo Paulino sonriéndose... Quiere enriquecer por fuerza á su hijo casándole, esto es horrible.

—Y luego que el dinero no hace felices, dijo Paco...

—No, pero se dice que contribuye mucho, replicó Paulino... vamos, vamos, no desesperes amigo Paco, mi madre, y mi hermana á fuerza de trabajo, encontrarán en diez años los mil doscientos reales en la caña de sus ruecas, y si tienes paciencia para esperar, os casareis tú y mi hermana.

¡Qué diablo! mas vale tarde que nunca; yo asistiré á la boda. No le gustó á Paco la chanza y se puso triste; Maria que servia la mesa, dirigió á su hermano una mirada de reprension. La madre, le regañó algo porque se burlaba de un negocio que les habia dado tanto en qué pensar á los tres. Pero pronto se restableció la alegría. Habiéndose corrido la voz de la llegada del jóven marino al pueblo, los de las cercanias vinieron al momento á ver á su antiguo compañero. Fueron juntos á la botilleria, donde los brindis se sucedieron con una rapidez propia de las libaciones de Homero. Solo Paulino y Paco, bebieron con moderacion; luego que observaron que sus compañeros estaban algo alegres, se escaparon de la botilleria. Paulino se fue á visitar al alcalde y al cura, y Paco marchó á esperarle en casa de su madre: cuando entró era ya tarde y le esperaba la cena.—Parece que el Cura y el Alcalde te han preguntado acerca de tus viajes, por que la cena te esperaba.—Perdon, madre mia, en efecto he hablado bastante, y se me pasó la hora.—Vamos á la mesa; comed la sopa mientras que yo hago una tortilla....

—Y nos chuparemos los dedos, porque me acuerdo que las hace vd. muy bien, dijo Paulino, viendo los platos que llenaba hasta arriba....

—Verdaderamente.... Verdaderamente, yo queria experimentar cual era la mejor cocinera de Guipúzcoa y me he acordado que en ninguna parte se guisa como en casa, así yo seria un tonto en ir á gastar mi dinero á otra parte...¿No es verdad madre?—Si hijo miol sí.

—Ved aquí una, que podria resucitar un muerto dijo Paco...

—Maria es quien la ha compuesto, dijo la madre y sin que sea vanidad está bien compuesta....

—Oh! esto no me admira replicó Paco con galanteria.....

—Amigo Paco, repuso entonces el jóven marino; tú te alegrarás encontrar una cena como esta al volver del campo...¿No es verdad que la niña es bonita? Es preciso que tu padre sea duro como un cuero, para no ceder á estas consideraciones, y será necesario que yo le hable esta misma noche para decirle.....

—Amigo Paulino, estoy seguro que no le convencerás; cuan-

do se le mete una cosa en la cabeza, no hay diablos que le convenzan.

—Mire vd. que tercol! Pero no importa: veremos. La tortilla estaba en punto: La madre la sirvió limpia como un crisol, y con un plato de berzas; en seguida se puso á la mesa entre los cuatro convidados.

Después de cenar, Paulino se fue á casa del padre de Paco mientras que su madre, su hermana y su amigo se paseaban al rededor del pueblo, en las verdes praderas de florida yerba adornadas de frondosos árboles. Pronto se volvió Paulino á encontrar con ellos, anunciándoles que el padre de Paco era inexorable y que nada habia querido ceder de su exigencia. Al decir esto se mordió los labios para contener la risa, viendo la cara triste que puso su amigo.

—Ya te lo habia yo dicho, Paulino, dijo Paco...

—¡Amigo, qué quieres! será menester ceder...

—Tú hablas con calma, si estuvieses en mi lugar.

—Si yo fuera que tú, no desesperaria tan pronto...

—Escucha: mañana viene á cenar con nosotros: cenaremos juntos, y quien sabe... ¿No es verdad madre?

—Cierto, cierto, hijo mio...

—El padre de Paco me ha prometido venir á celebrar con nosotros mi llegada y mi marcha á un tiempo; entonces le hablaremos del asunto; Maria nos compondrá una cena como la de esta noche; mi madre, descorchará otras dos botellas de las de reserva; todo esto pondrá al padre de Paco de buen humor, y ó el diablo no lo quiere así, ó creo que esta noche ha de ser vuestra boda.

Paco bajó la cabeza: María miró á su hermano con unos ojos, en que se advertia la sospecha y la inquietud. Paulino afectó la mayor indiferencia. En cuanto á la madre, esta no pensaba mas que en recibir á su compadre dignamente.

Al día siguiente por la noche, Maria puso la mesa cubierta con un mantel blanco, (cosa rara entre los pobres). En vez de cinco cubiertos puso diez, porque su hermano habia convidado durante el día á cinco personas mas. El padre de Paco y este fueron los primeros, en seguida llegaron dos parientes de Paulino, y otros dos de su amigo.

No se aguardaba mas que al jóven marino y á otro convidado cuyo nombre se ignoraba. Llegó por fin Paulino acompañado del escribano del pueblo.

—Vean ustedes aqui al escribano que quiere honrar nuestra cena con su presencia.—Sea bien venido: ¿No es verdad? Todos se levantaron saludando al recién llegado, hombre rústico como todos los escribanos de pueblos: sin embargo su fisonomía era franca y animada.

—Buenas noches señores, dijo sonriéndose...

—Parece que cenamos juntos, ¡Ah! esto es un placer... fuera de las indigestiones...

—Los convidados se echaron á reir á carcajadas, y entre las risas se conocia el apetito que tenían.

—A la mesa! gritó la madre de Paulino.

La compañía hizo movimiento de arrimarse, mas el escribano lo impidió.

—Un momento, señores, un momento, dijo: qué gana tienen ustedes de cenar! pues sepan que antes de ponernos á la mesa tenemos que firmar un contrato.

—¿Un contrato? dijeron todos....

—Si señores, un contrato, replicó el escribano, sacando del bolsillo papel, pluma y tintero.

—¿No es verdad que el señor Jimenez, casa á su hijo Paco con la hija, de la madre de Paulino? Ignóro por que se hacen vds. los desentendidos...

Una profunda sensacion se notó en todos los circunstantes, escepto en Paulino á quien el escribano dirijió una mirada de inteligencia.

—Os veo sorprendidos, dijo el escribano, y no creo que esto tenga nada de particular.

Al fin el padre de Paco, vuelto yá de la sorpresa le replicó al escribano.

—Yo no he consentido ni consentiré jamás en este matrimonio á menos que....

—A menos que la esposa no lleve en dote el pedazo de tierra que está dentro de la hacienda de vuestro hijo....

—Justamente, señor escribano....

—Pues bien, esa tierra se ha vendido ayer en mi oficio, por dos mil reales, ved aquí la escritura de venta. El comprador es Paulino quien hace donacion de ellas, á su hermana María.

—Paulino! exclamaron todos los circunstantes....

—Sí, Paulino, dijo entonces el jóven marino llegándose á su hermana y madre que lloraban de alegría, Paulino, que no ha hecho otra cosa que lo que vds. hubiesen hecho tratándose de hacer feliz á su hermana sin privarse mas que de algunos gastos tontos. Ahora, viva la alegría!.... señores á cenar.....

El dia siguiente fué consagrado á la alegría, en casa de Paco, pero á las cuatro tuvo que marchar Paulino á San Sebastian, y se despidió de la familia. Todos lloraban, marchó con la bolsa desocupada, una lágrima se asomaba á su rostro, y la sonrisa, á los labios.—¡O madre mia, ó querida hermana; vais á ser dichosas.....

—Bendito sea Dios.... Y talareando una cancion guerrera, como para distraerse de la tristeza que le causaba la separacion,

se alejó tal vez para siempre de su familia. Paulino no volvió á Guipúzcoa hasta pasados dos años; entonces habia guerra con Inglaterra y el jóven contramaestre, tan valiente marino como buen hijo y buen hermano, habia ganado la cruz y el grado de teniente A fuerza de valor, trabajo, y perseverancia ha llegado á ser capitán de corbeta. Los antiguos marineros le llaman el valiente; en su familia se le dá el nombre de el *buen Paulino*. Si es hermoso queridos niños, el merecer el primer elogio, aun lo es mas, el merecer el segundo.

Ademas la verdadera bondad, y el verdadero valor caminan siempre á la par.

JUEGOS DE LOS NIÑOS.



EL SALTO DE LA MULA,

JUEGO LLAMADO TAMBIEN FIL DERECHO.

Como los niños son naturalmente imitadores de cuanto ven, cualidad apreciable si de ella se sabe sacar buen partido, los hijos de los romanos, que eran constantemente espectadores de los juegos circenses los aprendian é imitaban con facilidad, y la mayor parte de estos juegos se han conservado hasta nuestros dias, principalmente en España, en términos que hoy juegan muchos niños á la carrera y á todos los juegos de salto casi del mismo modo que lo verificaron los hijos del Tiber, con muy po-

ca alteracion. Es verdad que la dama desdeñosa pasa erguida como el galan que la acompaña, cubiertos uno y otro de fútiles adornos, y apenas se dignan fijar rápidamente su atencion en una porcion de niños, robustos, ágiles, llenos de vida y alegria que recordándonos con sus juegos los esfuerzos del atleta, se preparan para dar algun dia de gloria á la patria. Engreidos esos dos jóvenes con las ilusiones de su juventud ni aun se acuerdan que han de llegar á ser padres, y que entonces, tendrán que estudiar esos juegos que ahora tanto desdeñan, ó recordar la feliz época en que fueron todo su recreo; pero entre tanto los chicos siguen jugando y ofrecen al filósofo mucho que observar y que aprender.

La carrera fué entre los romanos un juego atlético de los mas importantes. Corrian, dice un anticuario célebre, de arriba hácia abajo, esto es, de oriente á poniente como el sol, para significar que todo lo que nace ha de morir.

Pasa volando al ocaso velozmente,

Lo que partió del oriente.

Corrian tambien desnudos, porque conviene desnudarse de todos los afectos para pasar la carrera de esta vida, pues todos ellos son impedimentos para vivir bien. Corrian sin torcerse á ningun lado con mucha velocidad y al que primero llegaba al punto señalado le daban una corona de vencedor.

Entre los saltos atléticos los habia de varios modos, ya saltaban con pesos ó mazas en las manos, ya corrian saltando con los pies juntos hasta alcanzarse, ya iban saltando en un pie, que hoy se llama jugar á la coscojita, y ya finalmente por una tradicion mitológica saltaban en un pie sobre un odre lleno de vino, para recordar que habiendo el dios Baco enseñado á Icaro el uso de las vides, este plantó una, y cuando ya estaba en flor se la comió un cabron, por lo que irritado aquel lo mató é hinchando de aire el pellejo pidió á sus compañeros que todos saltasen sobre el un pie suspendiendo el otro. Fue esta fiesta alegre porque unos caian y otros se sostenian, llevando por premio el mismo pellejo lleno de vino, y quedando al fin convertido el juego en una fiesta consagrada á Lteo.

El juego que con tanta propiedad aparece representado en la viñeta que antecede, y que en unas provincias llaman el *salto de la mula*, en otras *Fil derecho*, y en otras el *Pasaje*, es un juego misto, como punto de los dos que quedan indicados, y por lo mismo es muy complicado, aunque no lo parece. Reunidos una porcion de niños en un local ámplio, llano y escueto, empuizan por sacar á la suerte el primero que ha de hacer de mula, que se coloca á cierta distancia con el cuerpo doblado apoyándose con las manos sobre sus rodillas para que los demas salten por encima de él con limpieza y soltura, tomando á este fin

carrera desde un punto fijo. Todos los niños van saltando unos en pos de otros, y colocándose á igual distancia los que saltan primero para que tengan que multiplicar los saltos los que vienen detras. El que tropieza ó cae hace de mula si se repite el juego. Durante la carrera y saltos van los niños diciendo, «*á la una anda la mula; á las dos tira la coz* (en efecto suele tirarla el que hace de mula, si es travieso, para que caiga el que salta) *á las tres vuelve otra vez; á las cuatro dá el salto; á las cinco el brinco; á las seis por el rey; á la siete capiruchete; á las ocho pan y vizcocho; á las nueve lleva la burra y bebe; á las diez otra vez; á las once hombre de bronce; á las doce acabose.*» Entonces si todos han saltado limpio, gritan unos «*Fil derecho,*» y los otros responden «*ó que bien hecho!*» y se echan de nuevo suerte para volver á empezar el juego.

Ved aqui, queridos niños, un juego muy útil y divertido, pero que es indispensable tomar varias precauciones para jugarle, porque siendo como queda explicado una combinacion de los esfuerzos atléticos de la carrera y el salto, es indispensable un ejercicio prévio, hecho de cada uno de estos con separacion á fin de adquirir cierta agilidad y fuerza. Conviene tambien que los niños no sean mal intencionados, pues es muy peligrosa una caida imprevista, llevando el que salta tanta velocidad en la carrera, y los chicos traviesos que hacen de mula suelen hacer esearceos á fin de que los compañeros caigan. Tambien se ha de procurar que en el terreno donde se juegue no haya piedras rodadizas, ni cosa alguna en que los niños puedan tropezar ó resvalarse de modo que se lastímen.

Por lo demas este juego gimnástico es muy útil, como digo, para adquirir robustez, manteniendo el vigor del cuerpo y del espíritu. Está tambien lleno de alusiones mitológicas y morales, sobre la rapidez con que corren los dias de la vida y los obstáculos que es preciso vencer en este mundo para conseguir algunos aplausos.



LA GULEBRA; EL CARACOL Y EL AGUILA.



FÁBULA.

Al pie de una alta roca
 Tenian su morada
 Una culebra pintada
 Y un cornudo caracol.
 Su cumbre que al cielo toca
 Servia de excelso nido
 Al pájaro que atrevido
 Mira de hito en hito el sol.
 Mientras que pausadamente
 Por la tierra se arrastraban

Los reptiles y buscaban
Con fatiga que comer.

El águila prestamente.
Del valle al alto subía
Y desde allí descendía
Como un rayo al parecer.

El caracol envidioso
Miraba su raudó vuelo
Mas viendo que á él desde el suelo
Le era imposible volar,

No creyó dificultoso
Poseer esta ventura
Si de la roca en la altura.
Llegase una vez á estar.

La culebra por su parte
Las ricas presas veía
Que el águila siempre hacia
Y esto su envidia picó.

Así con secreto y arte
Aunque no era cosa poca
El trepar toda la roca
Entre los dos se trató.

Resueltos ya comenzaron
En buen amor y compañía
A subir, pero la maña
En entrambos era tal,

Que cerca de un mes tardaron
Para arribar á la cumbre
Que infinita pesadumbre
Les guardaba por su mal:

Porque el aguila altanera
Compañía no sufriendo
Con un graznido tremendo.
Su cólera demostró.

Y sin darles escalera
Ni cumplimiento gastando
Los hizo bajar rodando
Y con su vida acabó.

Arrastrando un hombre vil
Al poder suele llegar.
Si uno se llega á salvar
Vemos perecer á mil.

M